

La intervención de los obispos Mardones y Salizanes en la nave central de Abd al-Rahman I en la Mezquita-Catedral de Córdoba

*M^a Ángeles Jordano Barbudo**
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Resumen:

El hallazgo de dos escudos de obispos cordobeses –fray Diego de Mardones y fray Alonso de Medina y Salizanes- en la nave axial de la mezquita fundacional de Abd al-Rahman I, con motivo de las obras de reparación de la cubierta, ha puesto de manifiesto la intervención de ambos preladados, consistente, por parte de Mardones, en la elevación de una cúpula en el primer tramo de la nave, encima del actual cancel hacia 1617, en tanto que aproximadamente entre 1679 y 1682 Salizanes cubrió con bóvedas de cañizo barrocas el resto de la nave.

La intencionalidad de ambos obispos no fue otra que la exaltación de su poder personal y su apoyo al misterio de la Inmaculada Concepción, enlazando esta nave con el arco de la Redención, acceso al crucero catedralicio donde había intervenido Mardones y en cuya capilla mayor estaba su enterramiento, y con la capilla de la Inmaculada, fundada por Salizanes para albergar su sepultura.

Palabras clave:

Abd al-Rahman I, Mezquita-Catedral, escudos, obispos, Inmaculada Concepción.

The intervention of the bishops Mardones and Salizanes in Abd al-Rahman I's central nave in the Mosque-Cathedral of Córdoba.

Abstract:

The discovery of two coats of arms belonging to bishops from Córdoba –friar Diego de Mardones and friar Alonso de Medina y Salizanes- in the axial nave of the foundational Mosque of Abd al-Rahman I, with the occasion of the repair of the roof, has revealed the involvement of both prelates, which consists, by Mardones, in the elevation of a dome in the first section of the nave above the windproof door about 1617, while between 1679 and 1682 approximately Salizanes covered the rest of the nave with baroque hardle vaults.

The only intention of both prelates was the exaltation of their personal power and their approval of the mystery of the Immaculate Conception, connecting this nave with the Redemption arch, the access to the transept of the cathedral where Mardones had participated and where his burial was and with the Immaculate's Chapel, founded by Salizanes to house his tomb.

Keywords:

Abd al-Rahman I, Mosque-Cathedral, coat of arms, bishops, Immaculate Conception.

El objeto de este artículo es dar a conocer dos escudos descubiertos con motivo de la reparación de la cubierta de la nave central de Abd al-Rahman I en la mezquita de Córdoba llevada a cabo en septiembre de 2009. Estas obras tuvieron lugar dentro del programa del cabildo catedralicio de preservar el conjunto monumental de la Mezquita-Catedral. Las vigas de la armadura de cubierta se hallaban en mal estado y era preciso intervenir en ella.

Pero, además de transferir los resultados de este descubrimiento, es preciso contextualizar el papel de la heráldica en un monumento tan prolijo como la Mezquita-

Catedral y su protagonismo decisivo a la hora de determinar los procesos históricos que han ido marcando la evolución de este conjunto.

1. LA HERÁLDICA COMO SISTEMA METODOLÓGICO PARA DATACIÓN Y FIJACIÓN DE AUTORÍA

La importancia del hallazgo estriba en que los escudos, perfectamente identificables al ser de dos obispos relevantes de la historia eclesiástica cordobesa, permiten datar las intervenciones y conocer el patrocinio. Pero, aparte de estos dos datos fundamentales para el conocimiento de

la historia del edificio, los blasones son claros exponentes de la imagen del poder, en este caso, de la Iglesia. La heráldica tiene un protagonismo esencial a lo largo de la historia desde varios puntos de vista, pues se ha venido usando como símbolo visible de identificación personal. Las piezas y figuras que componen un escudo constituyen un lenguaje de símbolos más o menos sencillos, de clara identificación visual e incluso de fácil filiación para los congéneres del individuo que usaba su escudo con objeto de ser reconocido en él y dar lustre a su progenie, en bastantes ocasiones mediante la asociación de una imagen a uno o varios linajes insignes cuyo, prestigio se había labrado, de formas muy diferentes, pero siempre por el desempeño de actividades honrosas. La imagen que proyecta un escudo, por tanto, contiene una información válida para sus coetáneas y este efecto se perpetúa por lo general en las generaciones siguientes, consiguiéndose engrandecer la fama del propietario del blasón e inmortalizar su nombre.

2. EL PROTAGONISMO DE DOS PRELADOS

Como más arriba se indica, fue en el transcurso de las recientes obras cuando tuvo lugar la aparición de los dos escudos episcopales: uno perteneciente a fray Diego de Mardones (1606-1624)¹ y otro a fray Alonso de Medina y Salizanes (1675-1685)² que hasta ahora habían



Fig. 1. Nave central de Abd al-Rahman I a la altura de cubiertas. Al fondo, bajo la armadura, el escudo del obispo Salizanes. Delante, extradós de las techumbres colocadas por Velázquez Bosco en 1919, tapadas durante las obras.

permanecido inéditos (figura 1). Nieto Cumplido hacía alusión a un escudo de Salizanes «situado sobre el arco toral de la nave axial»³, pero al quitar completamente el tejado para sustituir las antiguas vigas de madera recientemente, se ha visto que existía otro escudo en el arco levantado en el lado opuesto, detrás del Arco de Bendiciones o Puerta de las Palmas. La trascendencia del hallazgo se debe a la localización de ambos escudos por encima de la clave de los arcos torales de la nave, contribuyendo la heráldica a la identificación definitiva de los patrocinadores de estas intervenciones que vinieron a transformar radicalmente la percepción estética del monumento que hasta entonces había procurado la Mezquita-Catedral, dándole un aspecto más acorde con el gusto imperante durante el ejercicio de ambos obispos⁴.

Mientras que Mardones quiso dejar constancia de su intervención en la nave de Abd al-Rahman I al construir una cúpula sobre el cancel del Arco de Bendiciones y redecorar parte de éste, Salizanes sustituyó la primitiva techumbre de la mezquita emiral por bóvedas barrocas que darían más altura a la nave⁵.

Los dos blasones objeto de estas notas se hicieron con un sentido: dejar huella del patronazgo de ambos preladados en la Mezquita-Catedral y, como más adelante demostraremos, marcar el recorrido hacia la Puerta de la Redención que daba paso al crucero catedralicio donde estaba el retablo mayor, financiado por Mardones, y hacia el mausoleo de Salizanes desde la Puerta del Perdón, pasando por el Arco de Bendiciones.

3. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL ESCUDO DE MARDONES Y SU INTERVENCIÓN

El escudo de fray Diego de Mardones aparece con el campo cuartelado (figura 2): 1º cinco haces en sotuer; 2º un león rampante con una flor de lis; 3º trece estrellas ordenadas en filas de cuatro más una; 4º una rueda. Sobre el todo, escusón con una cruz flordelisada⁶. Al timbre, capelo episcopal del que penden las borlas en número correspondiente a su dignidad. Va sobre cartela de medios discos y volutas⁷. Está labrado en piedra y carece de esmaltes. En cuanto a la identificación de los cuarteles, Molinero Merchán reconoce no estar en absoluto clara su posible adscripción a linaje alguno, ya que se trataba de un hombre de extracción humilde, como apuntan sus biógrafos,

¹ GÓMEZ BRAVO, J., *Catálogo de los obispos de Córdoba*, 1778, t. 2, pp. 576-606.

² *Ibid.*, pp. 709-728. Pazos Rodríguez, M., «Ensayo biográfico del P. Alonso Salizanes OFM, Mm. General y obispo de Oviedo y Córdoba (1617-1685)», *Archivo Ibero-Americano*, 6 (1946), pp. 5-34.

³ NIETO CUMPLIDO, M., *La Catedral de Córdoba*, Cajasur, Córdoba, 1998, p. 113.

⁴ Estos escudos debieron estar visibles hasta 1919, año en el que R. Velázquez Bosco dispuso nuevamente «el artesonado de la nave axial, después del derribo de la bóveda encamonada barroca y de la pequeña cúpula del siglo XVII que existió sobre el cancel del Arco de Bendiciones» (NIETO CUMPLIDO, M., *La Catedral...*, p. 114). La techumbre colocada bajo Velázquez Bosco estaba por debajo de los blasones, de manera que éstos quedaron ocultos.

⁵ NIETO CUMPLIDO, M., *La Catedral...*, pp. 114 y 73-74.

⁶ En el original, pues en el ejemplar que describimos no figura la cruz.

⁷ Curiosamente, cartela y volutas son semejantes en ambos escudos.



Fig. 2. Escudo del obispo fray Diego de Mardones. Se encuentra en la nave axial de la mezquita fundacional construida bajo Abd al-Rahman I, por detrás del Arco de Bendiciones.

reconociéndose únicamente la orden dominica en el escusón⁸. Sus padres, don Juan Torrientes y doña Isabel de Santotis, quienes optaron por enviarlo a servir, todavía niño, al convento de San Pablo de Burgos, eran «muy pobres»⁹. Se relaciona el apellido Torrientes, quizá proveniente del catalán Torrent, con el segundo cuartel, ya que se describe en campo de gules, un león rampante de plata armado de sable¹⁰.

Como en su testamento nombra entre los beneficiarios a don Pedro Linares y Mardones, se ha apuntado la posibilidad de que estuviera representado en el primer cuartel, que muestra en campo de plata un castillo con unos haces de lino al pie¹¹. En relación al último cuartel, se trataría de un motivo parlante, pues Rueda haría referencia a su origen burgalés¹². Finalmente, no se ha encontrado el origen del tercer cuartel, mientras que queda totalmente explícita, gracias al escusón, de su identificación con la orden dominica bajo la cual se formó llegando a escalar a los más altos peldaños del escalafón y consiguiendo ocupar un puesto muy próximo a los reyes y la esfera de poder. Esto condicionó que, a pesar de su origen humilde y su carencia de apellidos ilustres, gozara del privilegio de

detentar sus propias armas, de las que hizo gala casi como ningún otro representante de la jerarquía eclesiástica cordobesa. Como señala Molinero, su espléndida contribución económica a las obras y ornamentos de la capilla mayor de la catedral y sus continuas y abultadas dádivas debieron granjearle el favor del cabildo que permitió a Mardones, como única y exclusiva potestad, el construir su sepultura en el altar mayor¹³.

El escudo del obispo Mardones se multiplica en la catedral y otras fundaciones llevadas a cabo por él destacando, entre otros, los que se encuentran en su propio enterramiento, en el arranque de la cúpula de la capilla mayor, en las puertas de la sacristía, en el palacio episcopal¹⁴ y en la cruz procesional del tesoro catedralicio.

La cúpula que mandó construir sobre el cancel ha desaparecido, pero quedan como testigos de su intervención el escudo que la decoraba, descubierto recientemente, así como las pilas de agua bendita y los marcos de yeso realizados por Juan Sequero de la Matilla en 1617¹⁵. La obra se concluyó un año después¹⁶, según documentó Nieto Cumplido, por lo que el cerramiento con media naranja debió hacerse en estas mismas fechas. El mismo maestro de cantería es encargado, el 19 de septiembre de 1617, de llevar a cabo el mausoleo de Mardones en el lado de la epístola del altar mayor de la catedral y de labrar enfrente la escultura en bulto redondo de Santiago apóstol representado como *miles Christi*¹⁷, del cual era devoto fray Diego, en un momento peculiar en la historia de España. Efectivamente, unos años antes había tenido lugar la sublevación de los moriscos en Granada y no parece casual que el dominico - ya obispo de Córdoba-, conmovido por los graves sucesos acaecidos¹⁸ y tras la expulsión de los moriscos bajo Felipe III en 1609, dispusiera la imagen triunfante del santo en su lucha contra los musulmanes en el altar mayor y frente a su propia imagen orante. La inscripción que mandó labrar en el banco corrobora esta intención: B[EATO] IACOBO HISPANIARUM / DEI DONO SINGULARI / UNICO CERTISS[IMO] ANTI / QUISS[IMO]QUE PATRONO TRI / UNFAT[ORI] HOSTIUM IN / VICTISS[IMO] D[OMINUS] F[RATER] DIEG[O] MAR / DONES EPIS[COPUS] CORD[UBENSIS] D[ICAT] D[ONAT] ANNO MDCXX.

⁸ MOLINERO MERCHÁN, J. A., *La Mezquita-Catedral de Córdoba: símbolos de poder. Estudio histórico-artístico a través de sus armerías*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2005, pp. 477-478.

⁹ GÓMEZ BRAVO, J., *Catálogo...*, t. 2, p. 576.

¹⁰ MOLINERO MERCHÁN, J. A., *La Mezquita-Catedral...*, p. 478.

¹¹ *Ibid.*, p. 476.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ JORDANO BARBUDO, M^a. Á., *Inventario de escudos ubicados en fachadas o portadas de inmuebles de Córdoba y provincia* (inédito). Contrato de asesoría técnica. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, 2000-2007.

¹⁵ Situados a ambos lados, aprovechando el intersticio que quedaba entre el arco de refuerzo de Abd al-Rahman III y el de Abd al-Rahman I.

¹⁶ NIETO CUMPLIDO, M., *La Catedral...*, p. 588.

¹⁷ *Ibid.*, p. 546.

¹⁸ «Los moros que se han sublevado en Granada se han multiplicado mucho y están fortísimos y han hecho grandes males, es decir, quemando iglesias, asesinando sacerdotes y cristianos viejos [...]. Han usado de infinita impiedad, quemando templos, hecho morir con diversos suplicios a padres, frailes y cristianos viejos que han podido haber en sus manos. Han pregonado nuevo Dios, nueva ley, nuevo Rey [...]» (SERRANO Y PINEDA, L., *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de San Pío V*, Roma, 1914, t. 2, p. 421).

Al redecorar el Arco de Bendiciones disponiendo en los marcos de yeso los lienzos de San Pedro –como primer obispo de Roma– y San Pablo –protector de los dominicos¹⁹– y reforzar la imagen de este espacio mediante la cúpula que hoy estaría en el lugar que ocupa el cancel colocando su escudo²⁰, se establece un nexo visible a través de los símbolos heráldicos e iconográficos con su obra en el altar mayor de la catedral, con su propio mausoleo y con Santiago apóstol, patrón de España y vencedor sobre el infiel. Habida cuenta de que Mardones había sido elegido confesor de Felipe III entre 1603 y 1624 por mediación del duque de Lerma²¹, es difícil sustraerse a la posibilidad de plantear que el dominico pudiera ejercer su influencia en los importantes acontecimientos históricos en relación a los moriscos, algo que sobrepasa la finalidad de esta aportación²².

Frente al muro de poniente de la Mezquita-Catedral se alza el Palacio Episcopal, edificio de larga historia en la ciudad que ya fuera residencia palatina bajo los visigodos y después reutilizado, modificado y ampliado por los emires musulmanes. Los primeros reyes cristianos habitaron aquí durante sus estancias en la ciudad hasta la construcción del Alcázar bajo Alfonso XI en 1328. Los obispos de Córdoba lo convirtieron en su palacio, pero para ello a la estructura originaria añadieron otras nuevas y reformaron las previamente existentes, aunque todavía se aprecian vestigios importantes de las culturas precedentes en algunas zonas como, por ejemplo, en la fachada. Fue precisamente la fachada a la calle Torrijos el lugar elegido por Mardones para hacer ostentación de su poder al colocar estratégica y recurrentemente su escudo, que de forma gráfica se relaciona con a la frontera Mezquita-Catedral, estableciéndose un sugestivo discurso por cuanto que el

obispo acometió, como ya hemos comentado, la intervención en la nave axial de la mezquita fundacional y su enterramiento en la capilla mayor dotando generosamente el contrato para la realización del retablo mayor con el hermano jesuita Alonso Matías²³ y otros ornamentos de extraordinario valor, hoy en el tesoro catedralicio.

Si la intervención arquitectónica del prelado en la catedral había tenido lugar entre 1617 y 1620, la obra de Mardones en el Palacio Episcopal se fecha hacia 1618, por lo cual nos encontramos ante la figura de un mecenas realmente poderoso que sólo puede explicarse en el contexto histórico de su papel estrechamente cercano a la corte y su nombramiento como Consejero real de la Hacienda de Castilla en 1604²⁴. Las obras emprendidas en el palacio bajo Mardones consistieron en la reconstrucción de la fachada sur que da al patio trapezoidal, el patio propiamente dicho y las crujías este y oeste con sus dependencias; precisamente son las orientadas al este las recayentes a la actual calle Torrijos, frente a la Mezquita-Catedral. El obispo quiso solemnizar la portada manierista de ingreso al palacio disponiendo sobre el marco adintelado un balcón culminado por frontón y flanqueado por sus escudos, que de esta manera personalizaban la entrada al recinto haciendo ver a todo el que la franqueara o simplemente pasara por delante quién había patrocinado la obra y, sobre todo, a quién albergaba semejante palacio cuya fachada, concebida con grandes contrafuertes de sillares de calcarenita provenientes de épocas precedentes, le confería un aspecto de auténtica fortaleza. No se limitó a representar sus escudos en la portada; a lo largo de la fachada, de considerable longitud, se repartieron los blasones del prelado, quien prosiguió las obras en el interior edificando el patio porticado, la escalera del ángulo noroeste y mandando derribar el sabat y los alhorfes para poder hacer la obra²⁵.

¹⁹ Estos lienzos se encontraban ya en el siglo XX en tan mal estado que el cabildo catedralicio decidió sustituirlos por los símbolos del papa y el escudo del obispo en funciones.

²⁰ Cabe la posibilidad de que, además de este escudo afortunadamente conservado justo a la espalda del Arco de Bendiciones, hubiera otros escudos relacionados con Mardones posiblemente a la altura de la cornisa de la cúpula, como sucede en numerosos ejemplos. La cuestión es si repitió su propio escudo o lo alternó con algún otro, como hizo Salizanes en su capilla al disponer los de la orden franciscana a la que pertenecía.

²¹ Sobre la biografía de Mardones cfr. RECIO MATEO, L. «Aproximación prosopográfica a fray Diego de Mardones: Obispo de Córdoba (1528-1624)». *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, vol. 1: Historia Moderna. Cajasur. Córdoba, 1991, pp. 537-549. *Id.*, «Fray Diego de Mardones, un dominico: Obispo de Córdoba (1528-1624)». *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, vol. 2: Historia Moderna. Cajasur. Córdoba, 2001, pp. 213-250. Resumidamente se exponen los siguientes datos: Nació en Burgos en 1528, tomó el hábito dominico en 1555, fue prior del convento de San Pablo de Burgos de 1585 a 1587 y en 1602, prior de los convento de Cáceres, Nieva, Ocaña, Atocha, Valladolid y Segovia, confesor de Felipe III de 1603 a 1624, nombrado por el rey rector del Colegio de San Gregorio de Valladolid en 1604, Consejero real de la Hacienda de Castilla en 1604 y, finalmente, obispo de Córdoba.

²² La influencia de Mardones en los reyes se puede constatar en el hecho de que mientras fue Consejero de la Hacienda de Castilla debió ser testigo de los abusos de los favoritos del duque de Lerma, Pedro Franqueza y Alonso Ramírez de Prado, pues «tuvo violentísimos altercados con el duque de Lerma y advirtió al monarca que iría al infierno si no ponía remedio a aquella situación, porque al poco tiempo, el 26 de diciembre de 1606, se realizaba la detención de Alonso Ramírez de Prado, del Consejo Real y de Hacienda, y pocos días más tarde, el 20 de enero de 1607, la de Pedro Álvarez Pereira, del Consejo de Portugal, y la del conde de Villalonga...» (PÉREZ BUSTAMANTE, C., «La España de Felipe III» en *Historia de España* (dir.: R. Menéndez Pidal), Espasa-Calpe. Madrid, 1983, p. 69).

²³ NIETO CUMPLIDO, M., *La Catedral...*, p. 546.

²⁴ *Vid.* nota 21.

²⁵ VELASCO GARCÍA, R., *El antiguo Palacio Episcopal de Córdoba. Transformaciones de uso y espacios*, Universidad de Córdoba, Cajasur, Córdoba, 2010, pp. 47-52.

4. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL ESCUDO DE SALIZANES Y SU INTERVENCIÓN

Se trata de un escudo con el campo cuartelado (figura 3): 1º una torre y sobre ella una bandera, bordura ajedrezada, 2º cinco leones rampantes en sotuer, 3º jaquelado y 4º un árbol con una mano saliente agarrando una caldera. Va sobre cartela de medios discos y volutas visibles por encima del jefe²⁶. Al timbre, capelo de dignidad eclesiástica del que penden los cordones con seis borlas propias de pontifical.



Fig. 3. Escudo del obispo don Alonso de Medina y Salizanes. Nave axial de la mezquita fundacional de Abd al-Rahman I.

Los linajes representados corresponden a sus padres, don Gaspar de Medina Requejo y doña Josefa Sánchez Salizanes. Los escudos de la catedral aparecen hoy carentes de esmaltes, pero siguiendo el estudio de Molinero Merchán se puede completar la descripción como sigue: «Cuartelado, 1º en campo de plata una torre de oro sobre ondas; sobre la torre una bandera de gules. Bordura de azur y plata; 2º en campo de oro, cinco leones en sotuer de plata (?), linguados de gules; 3º ajedrezado de plata y gules, y sobre los de plata aspas o husos, y en uno de ellos una flor de lis; 4º en campo de azur un árbol de sinople terrasado con una mano saliente y caldera»²⁷.

Son varios los blasones que se conocen del obispo Salizanes, además del ejemplar descubierto, y todos ellos se encuentran en la Mezquita-Catedral. Uno de los más interesantes por su peculiar ubicación es el que se halla en su propia escultura funeraria en la capilla de la Concepción. El escudo figura labrado en el capillo sobrepuesto a la capa pluvial con la que aparece revestido el prelado en actitud de

oración y arrodillado, quizá obra de Melchor de Aguirre, autor del retablo²⁸. Su técnica y ejecución son bien distintas en el esculpido en el arco toral de la nave emiral y en todos los demás conservados, lo que revela distintas manos de forma evidente.

Un segundo ejemplar se halla a la derecha del arco de entrada a la antecapilla de la Concepción, y se complementa con el de la orden franciscana a la que pertenecía Salizanes, escudo que luce el brazo de Cristo y el de San Francisco cruzados en alusión al abrazo místico. El tercero se encuentra en el frontispicio de la capilla hacia el exterior, en la calle Torrijos, concebido a modo de fachada barroca y que denota de forma elocuente la importancia del comitente²⁹.

5. LA INTENCIONALIDAD: EL REFUERZO SIMBÓLICO DEL RECORRIDO AXIAL EN LA MEZQUITA-CATEDRAL Y EL TRIÁNGULO MARDONES, SALIZANES, LA INMACULADA

5.1. Antecedentes

La mezquita aljama de Córdoba levantada en tiempos del Inmigrado se caracteriza por sus once naves entre las cuales destaca la central de mayor anchura para ir a desembocar al mihrab, desaparecido bajo el emirato de Abd al-Rahman II con el fin de llevar a cabo la primera ampliación³⁰. Esta mayor anchura, ya existente en la mezquita fundacional, iba a ser un factor determinante en la concepción de un espacio camino en dirección al mihrab y va a ser potenciado en época cristiana, especialmente hasta el lucernario de Al-Hakam, después capilla de Villaviciosa, donde se celebró la primera misa tras la conquista cristiana en 1236.

Efectivamente, el acta de la toma de posesión del obispo don Andrés Pérez de Valladolid en 1364 nos deja testimonio de la procesión solemne que discurría desde la Puerta del Perdón hasta el altar mayor³¹. El dato es una demostración del interés que de forma clara adquirió este eje en el recinto sagrado y justifica la motivación de los prelados en su control simbólico. Pero, evidentemente, el templo tenía tal fuerza simbólica que cuando era el rey quien giraba visita públicamente, se colocaba, bajo una pintura de la Asunción en la Puerta del Perdón, un altar protegido por dosel y delante «un sitio para el rey con almohada rica»³².

²⁶ La punta del escudo se puede ver hoy desde el interior de la nave asomando por debajo de la techumbre.

²⁷ MOLINERO MERCHÁN, J. A., *op. cit.*, p. 483.

²⁸ RAMÍREZ DE ARELLANO, R., *Inventario monumental y artístico de la provincia de Córdoba*, (ed. J. Valverde Madrid), Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1982, pp. 71-72.

²⁹ JORDANO BARBUDO, M^a. Á., *Inventario...*

³⁰ MARFIL RUIZ, P., «Recorrido por la gran mezquita omeya de Córdoba», *Hesperia*, VI (2009), pp. 161-171.

³¹ «Sabado, XX dias de enero era de mill e quatroçientos et dos annos entro en Cordoua el eleyto don Andres et el cabildo con toda la clereçia de la villa et las cruçes et con todas las ordenes sallieron et lo recibieron a la puerta del Perdon con capas de seda et el elyto adoro la cruç et dende leuaronlo en procession fasta el altar mayor et en el altar mayor diole el dean la bendiçion et despues leuaronlo fasta que se asento en su siella et despues desto leuaronlo a su posada» (NIETO CUMPLIDO, M., *La Catedral...*, p. 604).

³² NIETO CUMPLIDO, M., *La Catedral...*, p. 605.

Años más tarde, siguiendo esta tendencia, ya en 1377, Enrique II interviene en la Puerta del Perdón redecorándola al gusto mudéjar³³, como también hace en el Arco de las Bendiciones³⁴, quedando la Capilla Real³⁵ contigua a la nave axial³⁶. Es la primera vez que se interviene en época cristiana para remarcar el eje desde los muros externos de la Mezquita-Catedral. Había un interés claro: Enrique II se había hecho con el trono que había arrebatado violentamente a su hermanastro Pedro I el Cruel y estaba en deuda con los cordobeses que le habían apoyado en su causa.

El mismo afán que ponía la jerarquía eclesiástica en institucionalizar un protocolo, cuyo marco era ese espacio-camino demostrado desde fecha temprana en la toma de posesión de los obispos, es el que demuestra Enrique II al decorar la antigua puerta de aparato adaptándola como marco escenográfico, donde se mostraría en majestad, y a la cual no tardó en añadir su hijo Juan I los escudos que representaban la unión de los reinos de Castilla y León con Portugal, gracias a su enlace con Beatriz, hija de Fernando I de Portugal³⁷. Demostrada parece quedar, pues, la intencionalidad, tanto por parte de la Iglesia como por la corona de enaltecer este eje ceremonial.

El más temprano testimonio heráldico conservado de la prelatura en dicho espacio-camino corresponde a la importante intervención del obispo fray Juan Álvarez de Toledo (1523-1537) en el Arco de Bendiciones o Portada de la Anunciación, en la cual su escudo campea bajo el tema escultórico con el arcángel San Gabriel y la Virgen como protagonistas, enlazando este tema con el de la Portada de la Redención en el interior de la catedral, como ha demostrado Moreno Cuadro³⁸. Es importante señalar este escudo como el más antiguo perteneciente a un obispo en relación con la nave axial, puesto que en cierta manera se convierte en precedente de los que Mardones y Salizanes dispondrían tiempo después, ya que no existe constancia documental ni edilicia por el momento de ninguna otra intervención entremedias en dicho espacio.

Culminaría la labor de exaltación de esta entrada triunfal en el recinto sacro el obispo don Pedro de Salazar y Góngora, quien en 1740 cubrió el espacio central del pórtico tras la Puerta del Perdón con una cúpula barroca, en cuya

cornisa dispuso su escudo³⁹. Esta cúpula y el escudo son los que hoy día se pueden contemplar; pero hasta la segunda mitad del siglo XX, por encima de esta cúpula, existió otra, la mandada hacer por Enrique II, al mismo tiempo que intervenía en el Perdón, como prosecución de las obras encaminadas a reforzar el espacio axial que conectaría la puerta con la capilla de Villaviciosa, junto a la cual se alzaba la Capilla Real, enterramiento de su padre, Alfonso XI, y de su abuelo, Fernando IV. Al parecer, esta cúpula estaba íntegramente policromada en dorado y el único daño que había sufrido era una perforación en la parte central debido a la pequeña linterna de la cúpula de Salazar. Es posible que la cubrición enriqueña estuviera cuajada de mocárabes, con lo cual enlazaría con la bóveda de arcos entrecruzados y decoración de muqqarnas que cerraba la Capilla Real. Recordemos, asimismo que el oro era aplicado con carácter simbólico asociado a la realeza y de esta manera lo podemos ver en el arco de pabellón que en el muro este de la capilla acogía el altar, estando flanqueado por dos hermosos leones rampantes coronados y los emblemas de Castilla y León quedando cerrado así perfectamente el programa iconográfico que se iniciaba en la Puerta del Perdón.

5.2. La intencionalidad en las intervenciones de Mardones y Salizanes

El ya de por sí amplio repertorio heráldico que Mardones y Salizanes desplegaron en la Mezquita-Catedral –especialmente del primero–, al que se vienen a sumar los dos escudos recientemente descubiertos, todos ellos concentrados en un espacio relativamente pequeño dentro del mismo recinto sacro o en su proximidad y sin que tengamos noticia de la existencia de otros fuera de este reducido entorno⁴⁰, revela el afán de ostentación en sintonía con el espíritu en boga y el interés en potenciar esta imagen de poder en el concreto espacio de la catedral y el frontero palacio episcopal a diferencia de otros prelados, como don Leopoldo de Austria (1541-1557) o don Marcelino Siuri (1717-1731) que salieron de este estrecho círculo proyectando su patrocinio a través de intervenciones en otras obras repartidas por la ciudad o incluso fuera de ella⁴¹.

Los prelados se convirtieron en grandes mecenas, en poderosos comitentes que rivalizaron en dotar de mayor

³³ En tal año la portada estaba concluida. La presencia del monarca en la ciudad se constata entre 1374 y 1377 (NIETO CUMPLIDO, M., *La Catedral...*, p. 606).

³⁴ Para esta intervención cfr. NIETO CUMPLIDO, M., *La Catedral...*, pp. 587-588 y JORDANO BARBUDO, M^a. Á., *El Mudéjar en Córdoba*, Diputación Provincial, Córdoba, 2002, pp. 91-92.

³⁵ Fechada por inscripción en 1371. El propio Trastámara aparece nombrado como comitente.

³⁶ JORDANO BARBUDO, M^a. Á., *El Mudéjar...*, p. 88.

³⁷ Añadidos entre 1383 y 1385.

³⁸ MORENO CUADRO, F., «El crucero de la Catedral de Córdoba. Estudio iconográfico e iconológico», *Cuadernos de Arte e Iconografía*, XVI, 31 (2007), pp. 25-29.

³⁹ «Entró a ser obispo el señor don Pedro de Salazar y Góngora y para mayor adorno de la puerta principal de la Yglesia mandó quitar las puertas, que estaban ya lastimadas de el tiempo, para repararlas, haciendo también nuevamente la bóveda toda de fina talla de yeso, colocando en ellas sus armas, todo lo qual se acabó el año de 1740 (FERNÁNDEZ MORENO, T., *Extracto de la sucinta descripción de la insigne Iglesia mayor Cathedral de la ciudad de Córdoba*, copia de 1760, Biblioteca Capitular Colombina, Sevilla, Cit. en NIETO CUMPLIDO, M., *La Catedral...*, pp. 606-607).

⁴⁰ JORDANO BARBUDO, M^a. Á., *Inventario de escudos...*

⁴¹ Cabe destacar, por citar algunos ejemplos, la intervención de don Leopoldo de Austria en la fachada de la iglesia parroquial de San Pedro y la capilla bautismal de San Nicolás de la Villa, donde son visibles sus armas. En cuanto a Siuri, sus numerosas intervenciones se pueden seguir gracias a la disposición de su escudo en fachadas como la de la iglesia conventual de San Rafael (Capuchinas), iglesia del Hospital de San Jacinto, parroquial de San Andrés, etc.

esplendor la Mezquita-Catedral a través, también, de sus propias capillas funerarias que dotaron generosamente asegurando así la expiación de sus pecados y su paso a mejor vida. Un evidente ejemplo y paralelo se encuentra en el sucesor de Salizanes en la silla episcopal, fray Pedro de Salazar (1686-1706)⁴², quien fundó la capilla de Santa Teresa, digna de este cardenal que se distinguió por su patrocinio de las artes y que de alguna manera seguía la huella de su predecesor que había erigido la capilla de la Inmaculada Concepción⁴³.

La heráldica se convirtió, pues, en apropiado vehículo para resaltar la piedad y el poder personal. No se debe ver única y exclusivamente como reflejo de una ambición excesiva por parte de la jerarquía eclesiástica, aunque en gran medida fue esta la causa, sino que también influyó el deseo de dar testimonio de una forma de rendir culto a Dios dedicándole obras de arte en consonancia. No debe extrañar, por tanto, que estos frailes –Mardones, dominico; Salizanes, franciscano-, de quienes Gómez Bravo exaltaba su humildad y generosidad para con los necesitados, de lo cual dieron buena prueba a lo largo de su vida⁴⁴, decidieran poner sus escudos, su firma personal, en lugar tan destacado como lo era la nave de la antigua mezquita, espacio-camino en dirección al primitivo mihrab, y, tras la intervención cristiana, hacia el crucero catedralicio, con el fin de dejar constancia de su interés por conservar el templo en todo su esplendor y acorde a la estética imperante, al tiempo que mostraban su empeño en la defensa de la Inmaculada Concepción en uno de los momentos claves de su historia.

5.2.1. Mardones y la polémica en torno a la Inmaculada Concepción de María

Efectivamente, el paso que dio Mardones potenciando el mensaje simbólico sobre el papel de María uniéndolo a través del lenguaje formal el Arco de las Bendiciones con el crucero catedralicio, elevado en honor de la Virgen⁴⁵, viene a ser el colofón de una situación que se vivió en Córdoba como un verdadero acontecimiento.

La polémica entre dominicos y franciscanos en torno a la Inmaculada Concepción de María cobró su máximo apogeo coincidiendo con Mardones en la silla episcopal. Como es sabido, para los dominicos la Virgen estaba libre de pecado al nacer, pero no al ser concebida, algo que para los

franciscanos rompía con la santidad de María⁴⁶. La disputa, de claro trasfondo filosófico, se acrecentó en 1614 con motivo del sermón pronunciado por el dominico fray Cristóbal de Torres durante la fiesta de la Inmaculada en la Catedral, ya que se opuso enérgicamente a que María hubiese estado libre de pecado en el momento de su concepción⁴⁷. El obispo fray Diego de Mardones, también dominico, se adhirió a esta argumentación promulgando un edicto que prohibía tanto los actos y fiestas que se habían de celebrar en honor de la Inmaculada como las discusiones sobre el misterio. La Ciudad de Córdoba y el Cabildo eclesiástico acudieron a la Real Chancillería de Granada⁴⁸ y Felipe III, defensor del misterio, hubo de intervenir de forma que por Real Provisión de 24 de noviembre de 1615 se declaró a favor de la Ciudad y Cabildo, que podrían celebrar la fiesta de la Inmaculada con toda solemnidad⁴⁹. Para Mardones fue un serio revés. Dos años antes de concluir su mandato, en 1622, tuvo lugar un novenario en honor de la Inmaculada Concepción por las intenciones del monarca y a partir de entonces los miembros del Cabildo y de la corporación municipal tendrían que jurar defender el misterio en la toma de posesión de sus cargos⁵⁰. La muestra patente de que Mardones hubo de reconducir su postura y acatar el decreto del rey es el encargo de una de las más exquisitas piezas del tesoro de la catedral: la conocida como cruz del obispo Mardones, obra del platero cordobés Pedro Sánchez de Luque que el prelado donó a la catedral el 29 de mayo de 1620, ascendiendo su coste a 56.000 reales⁵¹. La particularidad de esta cruz está en la disposición en su espectacular nudo de una serie de santos dominicos –Santo Domingo, San Buenaventura y Santa Catalina de Siena-, junto a la Inmaculada, alternando con los escudos esmaltados del obispo Mardones⁵², que de esta forma transigía con el misterio.

5.2.2. Salizanes y su capilla de la Inmaculada Concepción: la reafirmación del misterio

La transformación propiciada por Mardones se vio continuada con las reformas llevadas a cabo por Salizanes en la nave central, que debieron correr parejas a la construcción de su capilla dedicada a la Inmaculada Concepción que el obispo fundó en el muro de poniente entre 1679 y 1682⁵³, también en la antigua mezquita fundacional.

No sería extraño que las obras de la capilla de la Inmaculada del obispo Salizanes se llevaran a cabo al mismo tiempo que su intervención en la nave central de Abd al-

⁴² RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *Paseos por Córdoba, ó sean Apuntes para su historia*, Ed. Luque-Córdoba, Everest, León, 2ª ed., 1973, p. 588.

⁴³ Fundador del Hospital del Cardenal Salazar, actual Facultad de Filosofía y Letras.

⁴⁴ GÓMEZ BRAVO, J., *op. cit.*, pp. 576-606 y 709-728.

⁴⁵ En 1617 Paulo V dictó el breve pontificio a favor del misterio de la Inmaculada Concepción (GÓMEZ BRAVO, *Catálogo...* t. 2, p. 588).

⁴⁶ Para seguir todo el proceso *vid.* MORENO CUADRO, F., *Las celebraciones públicas cordobesas y sus decoraciones*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 16-21.

⁴⁷ GÓMEZ BRAVO, J., *Catálogo...* t. 2, p. 586.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ MORENO CUADRO, F., *Las celebraciones...*, p. 18.

⁵⁰ GÓMEZ BRAVO, J., *Catálogo...* t. 2, p. 599.

⁵¹ TORRE Y DEL CERRO, J. de la, *Registro documental de plateros cordobeses*, ed. Ortiz Juárez, D. y Rodríguez, Mª J., Diputación Provincial, Córdoba, 1984, p. 138, nº 512.

⁵² MORENO CUADRO, F., *Platería Cordobesa*, Cajasur, Córdoba, 2006, pp. 99-101.

⁵³ NIETO CUMPLIDO, M., *op. cit.*, pp. 351-354.

Rahman I y que el prelado quisiera señalar la vía axial con su escudo por ser la entrada principal a la Mezquita-Catedral, enlazando con su mausoleo que quedaba hacia poniente casi en ángulo recto, como ya hemos señalado. Es un hecho que Salizanes se ocupó de cubrir con bóvedas única y exclusivamente la nave axial. Habría que esperar a 1720 aproximadamente para que se cerraran el resto de las naves de Abd al-Rahman I con bóvedas de cañón con lunetos, estando dirigidas estas obras por el maestro mayor de la catedral, Juan del Río⁵⁴. En planta su capilla está prácticamente alineada con la entrada simbólica al crucero catedralicio, la Portada de la Redención –realizada antes de 1557-, de ahí que esta idea adquiera toda su fuerza⁵⁵. Obra del obispo don Leopoldo de Austria la Portada de la Redención contiene un ambicioso programa iconográfico de exaltación del prelado en relación con Carlos V y, esencialmente, con la Virgen María como Nueva Eva, figura primordial en la salvación de la humanidad, que quedaba así en conexión con la Anunciación del Arco de Bendiciones⁵⁶; programa que reforzaría posteriormente, Mardones al patrocinar el retablo de la capilla mayor con la Asunción de la Virgen, disponiendo aquí su enterramiento. Al hilo de estas importantes intervenciones, realmente Salizanes estaba volviendo a fórmulas tradicionales para engrandecer su papel en la dignificación del templo, pero no sólo eso: su intención iba más allá al conectar la visión de la primitiva nave axial de Abd al-Rahman I –una vez colocadas sus armas- con el mensaje de la Portada de la Redención y su propia capilla advocada de la Inmaculada Concepción, contribuyendo a cerrar perfectamente el programa mariano dentro de la catedral y dejando así meridianamente clara su postura respecto a la defensa inmaculista en un momento decisivo tras el breve tranquilizador del papa Alejandro VII, dictado en 1661, con el que se acallaron todas las polémicas⁵⁷.

Su enorme poder queda demostrado no sólo en el privilegio de colocar sus escudos en la nave axial, sino en el hecho de que le fuera otorgado el lugar que había servido desde época medieval como baptisterio para la construcción de su mausoleo; es más, concedido este solar en 1679, en sólo tres años estuvo concluida la capilla episcopal. De esta manera quedaba cerrado, asimismo, el triángulo imaginario Mardones / Salizanes / Inmaculada Concepción. El 2 de diciembre de 1682 se celebró la dedicación de la capilla mediante una procesión solemne con el cabildo en pleno entonando el «Te Deum laudeamus»⁵⁸.

6. CONCLUSIONES

El hallazgo de los escudos de Mardones y Salizanes suponen, pues, una trascendental aportación a la historia de la Mezquita-Catedral de Córdoba, ya que certifican la

intervención de ambos prelados en la nave axial de Abd al-Rahman I imponiéndose una nueva percepción estética de este espacio en consonancia con un cambio de gusto y mentalidad, que decididamente apostaba por la defensa del misterio de la Inmaculada Concepción, valiéndose de la heráldica ambos dignatarios para refrendar su actuación al tiempo que aseguraban una certera y eficaz transmisión de la imagen del poder.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ MORENO, T., *Extracto de la sucinta descripción de la insigne Iglesia mayor Cathedral de la ciudad de Córdoba*, copia de 1760, Biblioteca Capitular Colombina, Sevilla.
- GÓMEZ BRAVO, J., *Catálogo de los obispos de Córdoba*, 1778, t. 2.
- JORDANO BARBUDO, M^a. Á., *Inventario de escudos ubicados en fachadas o portadas de inmuebles de Córdoba y provincia* (inédito). Contrato de asesoría técnica. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, 2000-2007.
- _____, *El Mudéjar en Córdoba*, Diputación Provincial, Córdoba, 2002.
- MARFIL RUIZ, P., «Recorrido por la gran mezquita omeya de Córdoba», *Hesperia*, VI (2009).
- MOLINERO MERCHÁN, J. A., *La Mezquita-Catedral de Córdoba: símbolos de poder. Estudio histórico-artístico a través de sus armerías*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2005.
- MORENO CUADRO, F., *Las celebraciones públicas cordobesas y sus decoraciones*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1988.
- _____, *Platería Cordobesa*, Cajasur, Córdoba, 2006.
- _____, «El crucero de la Catedral de Córdoba. Estudio iconográfico e iconológico», *Cuadernos de Arte e Iconografía*, XVI, 31 (2007), pp. 25-29.
- NIETO CUMPLIDO, M., *La Catedral de Córdoba*, Cajasur, Córdoba, 1998.
- PAZOS RODRÍGUEZ, M., «Ensayo biográfico del P. Alonso Salizanes OFM, Mm. General y obispo de Oviedo y Córdoba (1617-1685)», *Archivo Ibero-Americano*, 6 (1946), pp. 5-34.
- PÉREZ BUSTAMANTE, C., «La España de Felipe III», en *Historia de España* (dir.: R. Menéndez Pidal), Espasa-Calpe. Madrid, 1983.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, R., *Inventario monumental y artístico de la provincia de Córdoba* (ed. J. Valverde Madrid), Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1982.
- RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *Paseos por Córdoba, ó sean Apuntes para su historia*, Ed. Luque-Córdoba, Everest, León, 2^a ed., 1973.
- RECIO MATEO, L., «Aproximación prosográfica a fray Diego de Mardones: Obispo de Córdoba (1528-1624)». *Actas*

⁵⁴ *Ibid.*, p. 113. Entre 1975 y 1979, bajo dirección del arquitecto Víctor Caballero Ungría, se derribaron todas las bóvedas de cañón barrocas de la mezquita de Abd al-Rahman I (*ibid.*, p. 115), excepto la de la nave axial que ya lo habían sido por Velázquez Bosco en 1919.

⁵⁵ Recordemos aquí lo dicho anteriormente sobre Enrique II.

⁵⁶ Reciente descubrimiento resultado de la exhaustiva investigación de MORENO CUADRO, F., *El crucero...*, pp. 30-47.

⁵⁷ Téngase presente que era franciscano.

⁵⁸ MORENO CUADRO, F., *Las celebraciones...*, p. 21.

del II Congreso de Historia de Andalucía, vol. 1. Historia Moderna, Cajasur, Córdoba, 1991.

_____, «Fray Diego de Mardones, un dominico: Obispo de Córdoba (1528-1624)», *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, vol. 2, Historia Moderna, Cajasur, Córdoba, 2001.

-SERRANO Y PINEDA, L., *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de*

San Pío V, Roma, 1914.

-TORRE Y DEL CERRO, J. de la, *Registro documental de plateros cordobeses*, ed. Ortiz Juárez, D. y Rodríguez, M^a. J., Diputación Provincial, Córdoba, 1984, p. 138, n^o 512.

-VELASCO GARCÍA, R., *El antiguo Palacio Episcopal de Córdoba. Transformaciones de uso y espacios*, Universidad de Córdoba, Cajasur, Córdoba, 2010.